

DON LOPE DE SOSA

CRÓNICA MEN-
SUAL DE LA PRO-
VINCIA DE JAÉN
◐ DIRECTOR PRO-
PIETARIO. ALFRE-
DO CAZABAN. CRO-
NISTA OFICIAL Y
ACADÉMICO COR-
RESPONDIENTE
DE LAS REALES
DE LA HISTORIA
Y BELLAS ARTES.
◐ AÑO DE M.CM.XIII.



AÑO I.

31 JULIO DE 1913.

NÚM. VII.

El Beneficio del Gracioso

En el salón grande del piso principal de la casa de Sanmartín, situada frente á la puerta de la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, de Jaén, entraba débilmente la luz del día por los dos grandes rejones que daban á la calle. A la claridad de ella podían verse sobre las blancas paredes que coronaban el artesonado de nogal, las doradas cornucopias con sus espejuelos; los retratos de fondo acafetado en que lucían casacas y pelucas, polleras y miriñaques, una docena de antepasados de la familia; un reloj de esfera esmaltada en cuya parte superior salía, saludando, al dar las horas, un muñeco representando un petimetre y una estampa de Nuestro Padre Jesús, bajo dosel de terciopelo rojo, con su mariposa encendida delante y algunos ex-votos de plata pendientes del cuadro del Señor. En los testers, entre puertas y ventanas, un clave de caoba con incrustaciones de hueso; un bargueño con la tabla de escribir abierta, luciendo la combinación de cajoncillos secretarios; un sofá con armazón de volutas y dos consolas de curvos pies y frentes de florida talla, que una tenía encima una urna con la Dolorosa dentro y otra un fanal que cubría grupo escultórico de marfil, formado por una maja y un chispero.

Ardía en el centro la candela reluciente, dentro de la copa de azofar, por cuya tapadera calada salía el humo de la alhucema y alrededor de la copa se sentaban, con ritual posición de privada etiqueta, el grave señor de la casa, su esposa y sus hijos, por orden de edades; y presidiendo á todos, en amplio sillón de cuero, el reverendo y anciano Padre Guardián de los Carmelitas Observantes de la Coronada, que sorbía, de rato en rato, polvillos de rapé.

Alzando con la mano izquierda un pabellón de la cortina de terciopelo que impedía la visita del aire, el criado ha asomado la cabeza con acentuada genuflexión y llevando en la mano derecha, sobre bandeja de plata labrada, un pañuelo de seda verde, lo ha entregado á la señora. Y la señora, previa licencia de su esposo y éste á su vez con la vénia del R. P. Guardián, ha leído así las letras de imprenta en el pañuelo verde estampadas:

TEATRO

La gratitud, que ha sido siempre el distintivo con que ha procurado adornarse el corazón de Francisco Coronel, primer Gracioso de esta compañía, es el movíl de ofrecer con el respeto debido para el Jueves (á beneficio suyo) la siguiente función.

Señores, no puede conciliarse el deleite sin complicarse

debidamente el gusto y la variedad, poesía y baile son las bellas artes que resplandecen en la función que he elegido; la que dará principio con la gran Comedia de Teatro en tres actos titulada

El divino Nazareno Sanson

La que será adornada con todo su aparato teatral, en el que se manifestará un magnífico Templo formado de columnas corpóreas, el que á su tiempo se desplomará como á trozos con la mayor propiedad.

En seguida se ejecutará el gracioso Saynete que ha merecido tantos aplausos, titulado

los dos viejos llorando y riyendo

Cerrando la escena con el divertido bayle, titulado

Los Locos de Granada

La elección de la función propuesta dexará acreditado el ánelo que tienen en complacer á un público tan benigno, de quien ha recibido continuados favores, y espera se los prodigue en el citado día, disimulando lo que no fuere del agrado de él, pues su objeto es dar una prueba inequívoca de su reconocimiento.

DISTICO.

*¡O Icaro infeliz! ¡ó suerte mia!
tu intrepidez imito en este día:
mas tu orgullo te traxo á precipicio,
y á mi lo humilde un grato BENEFICIO.*

La entrada 2 y medio rs.

A las 8.

Las niñas miraron á la madre como preguntando: ¿Vamos?. La madre miró á su esposo y este al anciano Guardián. Todos callaron. Las niñas, impacientes, se atrevieron á asomar la punta del chapín por bajo de la saya y á dar con ella golpecitos en el suelo. Los niños se miraron de reojo y se apretaron el nudo del corbatín. El padre sacaba los dos relojes que llevaba y ya veía la hora de uno, ya los minutos de otro.

El Padre Guardián rompió, al fin, el silencio y dijo así:

—Nuestra Santa Madre la Iglesia ha condenado el teatro, pero el legítimo deleite del público lo pidió y hubo que dárselo, honesto. Y una vez que el juez eclesiástico y el señor Alcalde Mayor habrán conocido de ese anuncio, vayan, vayan vuestas mercedes, sin temor á pecado, á ver la comedia de *El divino Nazareno Sansón*, pero dejen el teatro cuando ésta acabe; que es de buen tono el hacerlo en aristocráticos espectadores, cristianos viejos además, y no suelen ser sainetes y bailes espejos de buenas cosas, sino motivo de groseras algarazas de la gajería.

A. Cazabán.



Romancero de Jaén



Isabel Dávalos

por Federico de Palma y Camacho

Tienen sus ecos las horas;
 tienen una voz las tumbas
 que se levanta flotando
 del pasado entre las brumas.
 En vano la segur blande
 el viejo de faz adusta
 y envuelve en los rudos pliegues
 de sus negras vestiduras,
 ese canto misterioso
 de sencilla y dulce música
 que se eleva desde el suelo
 de la gloria á las alturas.
 Sus honrosas tradiciones
 que nuevas gentes ilustran
 como brillante tesoro
 de inapreciable hermosura,
 transmite un pueblo á otro pueblo
 escritas con mano ruda
 en la espalda de los siglos
 del patrio amor con la pluma.
 Y un angel junta los ecos
 de esta deliciosa música
 y Dios lo grava en el libro
 de las virtudes augustas.
 Que la virtud es de Dios
 y, la virtud, sola, es una.
 ¡Ojalá mi pobre labio
 bebiera esa linfa pura,
 para cantar la nobleza
 de una heroína que ilustra
 este bendecido suelo
 donde se meció mi cuna!
 Mas no temas que mi voz
 amengüe tus glorias justas
 que aunque rueden sobre el mundo
 miles y miles centurias

siempre será Isabel Dávalos
 uno de tus timbres, Ubeda.

Terso, apacible, brillante,
 corre una fértil llanura
 como serpiente de plata
 cuyas escamas relumbran
 reverberando del sol
 la trasparente blancura,
 el Guadalquivir risueño
 en cuya margen fecunda,
 se levanta, cual velada
 entre un sudario de brumas,
 Sevilla, sultana hermosa,
 cuyos encantos auguran
 que ha nacido del amor
 del Betis y sus espumas.
 Estréchanla en fuerte abrazo
 murallas recias, seguras,
 sobre las cuales se elevan
 de altas torres las agujas,
 que infiltrándose en el aire
 allá en las nubes se ocultan.
 Y en medio de ellas, luciendo
 su elegante arquitectura,
 magestuosa levántase,
 del regio alcazar la cúpula,
 cuyos calados encajes
 el sol, ávido, circunda,
 como ansiando penetrar
 en sus bóvedas ocultas
 á beber luz en los ojos
 de las hembras andaluzas.
 Da el Palacio digno albergue
 á la magestad augusta
 de Don Pedro de Castilla
 que el cetro real empuña.
 Tiene el semblante agitado

y su cabellera, rubia,
se desprende en blondos rizos
sobre su espalda robusta;
y en sus ojos chispeantes
que cual centellas fulguran,
claramente se demuestra
que por sus venas circula
de sus años juveniles
la ferviente levadura.

Entrambas manos esconde
bajo de la regia púrpura
estrechando de una daga
la esmaltada empuñadura,
mensajera de la muerte
que le sigue si relumbra.

—Con que mis nobles vasallos
(dice el Rey con voz sañuda,
mal reprimido el coraje
que á su rostro se acumula
á Hinestrosa, su privado
que atentamente le escucha)
mientras á extraños países
me arrojan siniestras luchas
de mi aborrecido hermano
se declaran en ayuda...
Conque entregan los castillos
donde mi bandera ondula
y á mi noble ciudad, Córdoba,
bajo su cetro subyugan...
Harto menguada es su estrella
pues no han de pasar dos lunas
sin que arranque de sus hombres
sus cabezas, una á una.

—Pensad bien—dijo el privado
con respetuosa mesura,—
que provocan más que á enojos
á desprecio sus injurias.
Sus tercios yacen tendidos
de Nájera en las llanuras;
que no valen contra el fuerte
ni la traición ni la astucia.
Recordad también que están
entre esa atrevida turba
D. Juan Ponce de León,
el que á Marchena sojuzga
y D. Alfonso Guzmán,
de alta prez y noble alcurnia
que heredaron de sus padres,
con los timbres de su cuna,
esas invictas espadas
que cuelgan de sus cinturas
jadeantes de arrancar
sangre á las huestes morunas.

Como el rayo que las peñas
hiende con potente furia
y como el tigre furioso
acosado en su espelunca,
así Don Pedro, al oír
del privado las excusas,
tal fuego abrasó su lengua
que ni una voz articula:

—Sabed—murmuró rugiendo
con indomable locura—
que si no los presentáis
antes que otra aurora luzca,
sin piedad he de arrancaros
vuestra vida con la suya,
dijo; y en la noble estancia
que una débil luz alumbra,
quedó atónito Hinestrosa
ante cuyos ojos cruzan
como sangrientos fantasmas
del Rey las palabras últimas.

En el lugar que ocupaba
ámplia y extensa laguna
se levanta hoy, en Sevilla,
una alameda copada
cuyos ángulos ostentan
cuatro macizas columnas
donde se lee escrito en piedra
el osado *Non plus ultra*,
que no soñó de un Colón
la gigantesca figura.
¿A quién espera apiñada
la muchedumbre confusa
que del inmenso lugar
la vasta extensión ocupa?
¿Y qué hace allí aquella hoguera
que agitándose convulsa
víctimas á su furor
con ojos de fuego busca?
Silencio... Allá se perciben
ecos de lejanas turbas,
que se acercan difundiendo
desolación y pavora.
Son ellos... son los cachorros
de la hiena que se inunda
de placer, cuando se baña
en lagos de sangre turbia:
los ballesteros del Rey
que abriéndose paso, cruzan,
aquel mar, cuyo oleaje
en densas masas se agrupa.
Llevan personas atadas

dos... seis... veinte, y de ninguna
 ante el suplicio inminente
 tiembla la planta segura;
 que cuando está el alma limpia
 el valor no falta nunca.
 Va allí Ponce de León
 y detrás, ¡pobre criatura!
 una anciana, cuya frente
 huellan sagradas arrugas.
 Es Doña Urraca de Ossorio,
 madre por su desventura
 de Don Alfonso Guzmán
 que, en precipitada fuga,
 salió aquella misma noche
 de Sevilla, do le buscan,
 para lavar con su sangre
 el delito que le imputan.
 ¿Y morirá ella inocente
 por pagar agena culpa?

Silenciosa, triste, inerte,
 presa de mortal angustia,
 va al lado de Doña Urraca,
 que la mira con dulzura,
 una doncella que admira
 por su cabellera rubia
 y por las copiosas lágrimas
 que á sus párpados se agrupan.
 No han besado veinte abriles
 sus frescos labios de púrpura
 y ya cautiva los ánimos
 por su gallarda apostura.
 Marcha el fúnebre cortejo
 entre aquella inmensa turba;
 ya se divisa la hoguera...
 andan... llegan... paran... dudan...
 Alzan los ojos al cielo
 dirigiéndole una súplica.
 Adios... dicen. Y la anciana
 se despide con ternura
 de la doncella que, al pie
 de la hoguera yace muda.
 Los implacables verdugos
 hácia el fuego los empujan;

pronto en sus ropas las llamas
 ceban su lengua sañuda;
 ¿y profanará el pudor
 del pueblo la vista impura?
 Mil ideas de la doncella
 hácia la mente se agrupan;
 no piensa, no se detiene;
 arrojase al fuego súbita
 y cubriendo con su cuerpo
 el de su ama, ya desnuda,
 de la vergüenza la libra
 y abrazadas mueren juntas.

En tanto la noche avanza;
 espesas sombras se ofuscan;
 el sol en el mar se esconde;
 que no quiere, si fulgura,
 ser cómplice con su luz
 de un crimen que al cielo insulta.

Ubeda, ciudad dormida
 sobre esa loma: segura
 de moriscas algaradas
 y de invasiones nocturnas,
 no tienes ya adarves, fosos,
 ni altas murallas te escudan,
 pero obstentas en el libro
 de tus grandezas augustas
 el nombre de una heroína
 que tus anales ilustra;
 digna de que se recuerde
 en las edades futuras;
 y de que lirás la canten
 y de que en oro se esculpa.
 ¡Ojalá, para admirarla,
 me diera el genio su ayuda,
 más... no temas que mi voz
 amengüe tus glorias justas
 que aunque rueden por el mundo
 miles y miles centurias,
 siempre será Isabel Dávalos
 uno de tus timbres, Ubeda.

Federico de Palma y Camacho.

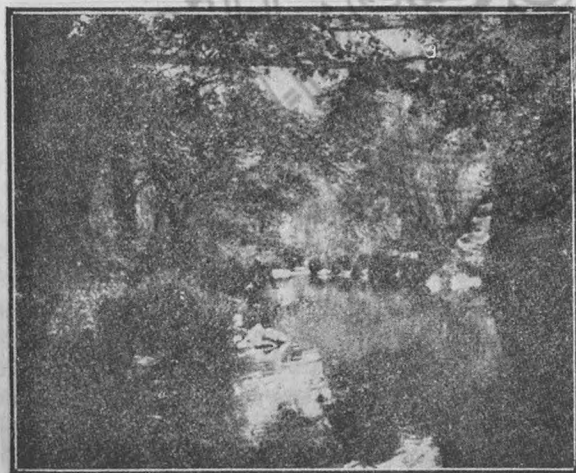
Paisajes
Pintorescos

Despeñaperros

La benévola acogida dispensada por DON LOPE DE SOSA á mi anterior artículo sobre *El Piélago*, me alienta á enviarle, bajo el mismo epígrafe de *Paisajes pintorescos*, estos nuevos apuntes, con el saludable propósito de cooperar, en la escasa medida de mis exiguas fuerzas, al noble fin de la ilustrada Crónica, cuyo objeto es poner de relieve cuanto de notable existe en nuestra provincia, sea antiguo ó moderno, obra de la naturaleza, ó debido á la inteligencia y á la labor del hombre.

El lugar que nos ocupa es universalmente conocido *de renombre* en toda nuestra comarca; atravesado por las grandes vías, carretera y ferrocarril, que nos enlazan con el centro de la península, muchos lectores de DON LOPE DE SOSA creerán conocerlo porque algunas veces cruzaron por él en sus viajes; confiamos en que la lectura de nuestro artículo les convencerá de lo contrario. No se forma idea de Despeñaperros viendo el atropellado desfile de sus fantásticos riscos, desde el cómodo observatorio que ofrece la ventanilla de un departamento del rápido.

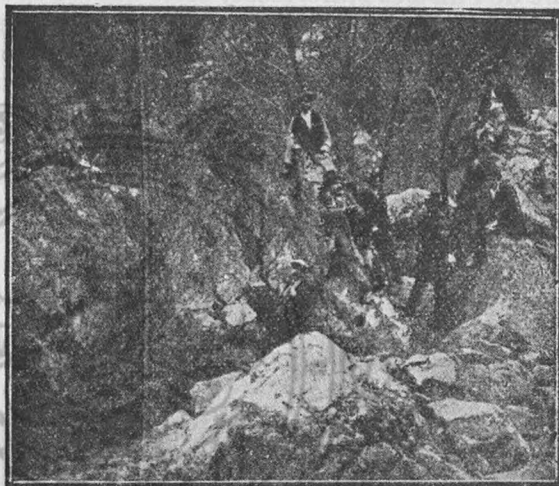
Para conocer el lugar que nos ocupa, es preciso recorrerlo á pié; como ha hecho el que escribe estas cuartillas en repetidas expediciones, con la mochila á la espalda y en la mano la cayada del excursionista, subiendo á los montes para apreciar la grandeza del conjunto, descendiendo al río, aun en los puntos más difíciles, para observar la belleza de los detalles, arrullado por las inimitables armonías del ruiseñor, y respi-



Baño de Venus

rando á pleno pulmón la atmósfera oxigenada de la sierra, que el cantueso y la jara, la mejorana y el romero, saturaron de perfumes deliciosos y de aromas embriagadores.

Constituye Despeñaperros, por así decirlo, el baluarte Norte de nuestra provincia. Un gran bloque prismático de piedra, en cuya cara Sur se ve esculpida la religiosa imagen de que Jaén se envanece, la Santa Faz, colocado junto á la carretera, indica al caminante que termina la provincia de Ciudad Real, comenzando la jienense, y con ella las bellezas del paisaje, que también principian á llamar la atención del excursionista. A sus pies ve serpentear un rio que festonea con giros variados y revueltas violentas una serie de colinas, cubiertas de vegetación; es el llamado *Rio de Despeñaperros*; formado al mediodía de la provincia de Ciudad Real por la unión de dos riachuelos en los que, por su poca importancia, apenas reparó la Geografía, y que son conocidos por los naturales con los nombres de *Machuco* y *Magaña*, el rio de Despeñaperros parece destinado por la naturaleza, tan solo á regar este paraje delicioso, recogiendo las límpidas aguas de las fuentes que en él abundan, pues apenas sale de aquel lugar, desaparece sepultando sus ondas cristalinas en el álveo del Guadarrizás.



Acantilados del rio

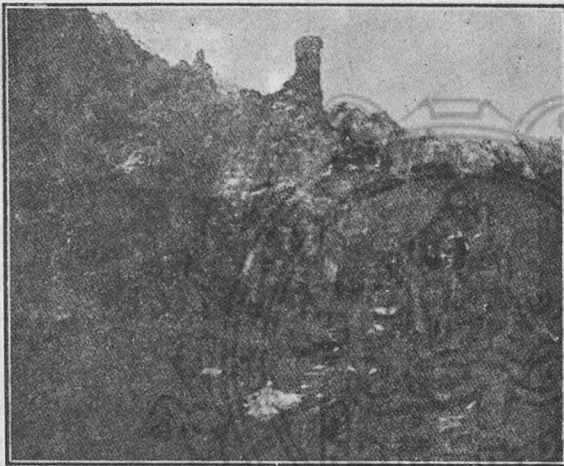
Siguen la dirección del rio la carretera y la vía; la primera se ciñe á los montes por su parte superior, aprovechando los accidentes naturales del terreno; la vía por el contrario, parece simbolizar el reto del hombre á la naturaleza, marchando recta sin reparar en los obstáculos; donde un promontorio se interpone, horada sus entrañas con un túnel; cuando el rio intenta detenerle el paso, lo salva por un puente; á vista de pájaro, la tortuosa corriente de las aguas, cruzada en línea recta por la vía férrea, parece un reptil monstruoso atravesado por lanza de cíclopes. Allá hácia el Sur, se dibuja la silueta de las gigantescas masas rocosas del corazón de Despeñaperros, presididos por *Piedra galana*; la distancia las confunde en enorme mole gris, que en los días claros se destaca sobre el limpio azul del horizonte, y en los encapotados se emboza en las nubes, asomando por encima de ellas las altivas crestas de sus enhiestos picachos:

Abandonemos la carretera que se aleja hácia la *Revolta de Valde-*

azores, sitio que debió ser estratégico para emboscadas y sorpresas en la época del bandolerismo, y sigamos en nuestra descripción el curso de las aguas, cada vez más caprichoso y variado, donde se suceden las encantadoras rompientes y los remansos apacibles, siendo notabilísimo entre estos el llamado *Baño de Venus*, que hace honor á su poético nombre; lago umbroso rodeado de espléndida vegetación, donde la estación vernal se complace en reunir todos los matices de la gama de los verdes y donde el excursionista fatigado halla su favorito refugio

contra el rigor de los rayos solares, que no penetran allí cálidos y ardorosos, sino tamizados á través del follaje, ténues y acariciadores, como si solo intentaran aumentar, con alguna que otra viva nota de color, los encantos de aquel paraje.

Los acantilados que rodean al río nos impiden en este sitio continuar marchando á su lado, y nos obligan á aceptar el fácil camino que nos ofrece la vía férrea, por una de cuyas

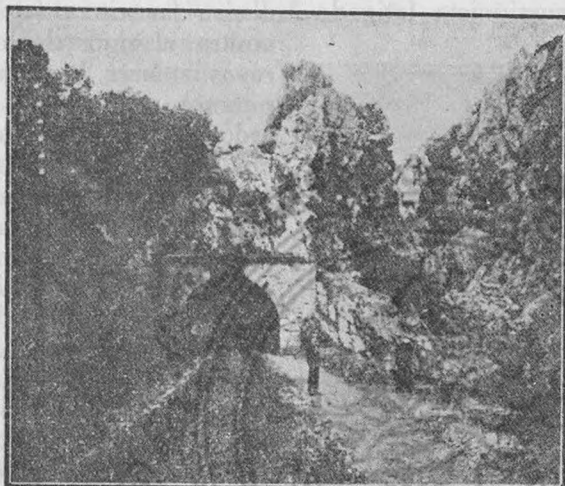


Roca-torreón de Los Organos

trincheras penetramos en otro de los puntos más notables de Despeñaperros, en el *Barranco de los Organos*. Es este un inmenso anfiteatro por cuyo fondo se desliza el río, y cuyas laderas nos presentan, asentadas en trono de musgos, enormes masas de rocas que los óxidos de hierro retocaron con caprichoso colorido de amarillentos y rojizos tonos. Estas rocas colosales, cuyos variados y fantásticos contornos nos recuerdan todas las figuras descritas por la Geometría, se aglomeran hácia Saliente en varias series de macizos verticales y paralelos, que comparados por la imaginación popular con el aparato musical de nuestras iglesias, han dado nombre al sitio que nos ocupa. Y es verdaderamente notable observar que entre aquellas peñas inaccesibles, por hendiduras donde la más atenta observación no descubre el menor vestigio de tierra idónea para la vegetación, surgen sin embargo arbustos lozanos que interrumpen y poetizan con su alegre nota de color la severa monotonía de las rocas. No abandonaremos el Barranco de los Organos sin fijarnos especialmente en uno de sus riscos que ha llamado siempre nuestra

atención; es un gigantesco monolito, un enorme prisma de aristas perfectamente definidas que, aislado sobre una cresta rocosa, por su figura y su orientación, más que capricho de la naturaleza, parece sólido torreón de estratégica y antigua fortaleza.

Arduo trabajo sería salir del Barranco de los Organos escalando los montes que lo circundan; por esto aprovechamos un túnel con que la vía



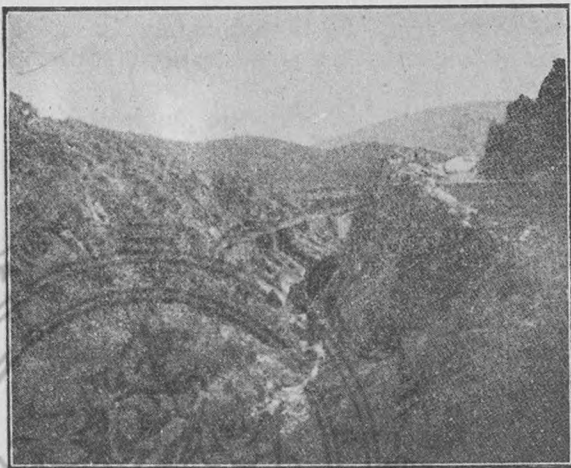
Túnel del Risco

Salto del Fraile. El lugar bautizado con tan extraño nombre, acerca de cuyo origen no hemos oído ninguna versión autorizada, se encuentra formado por la aproximación de dos cordilleras; de un lado la que bordea el río por Occidente, por cuyo tercio alto serpentea la carretera y entre cuyos picos descuella Piedra Galana; de la parte opuesta, *El Collado de los Jardines* y los demás montes que integran las vertientes Orientales del Salto del Fraile, por donde se abre paso la vía. Un angosto desfiladero separa ambas cordilleras, y abismado en él se precipita el río cuyas ondas son oprimidas en ambos márgenes por bloques silíceos de variadas figuras y colosales dimensiones.

Hemos visto que, como al principio indicábamos, el tren atraviesa estos deliciosos parajes; pero séanos permitido insistir en que es inútil pretender disfrutar desde aquél los encantos que ofrece la Naturaleza en este lugar privilegiado. El vaho ahoga las fragancias del bosque; el trepidar de las ruedas y los potentes resoplidos de la locomotora, nos impiden percibir los armónicos trinos de los pajarillos; y la marcha del convoy es demasiado rápida para que nos demos cuenta del paisaje; sin interrupción se suceden los puentes y los túneles; sobre éstos está el

nos brinda, y al surgir de nuevo á la luz del día, bajo el artístico peñasco que adorna la boca sur de dicho túnel, reproducido por una de mis fotografías, nos hallamos en un nuevo paisaje, extenso barranco de frondosa vegetación, en el que dos risueñas fuentes, *La Deseada* y *La Niebla*, ofrendan al río sus gauas retozonas y á cuyo final nos muestra la Naturaleza otro de sus accidentes más notables, denominado *El*

monte con sus verdes enebros, sus floridas jaras y sus picudos riscos; y bajo aquellos queda el río con sus linfas diáfnas, sus rompientes risueñas, y sus reflejos abigarrados y multicolores; más de todo ello no forma el viajero otra idea que la que puede darnos de una gran ciudad la vista de su panorama; en cambio si las excursiones á pié, hoy tan en boga, se generalizasen entre la juventud de esta comarca, en aquel lugar delicioso hallarian con aquellas, energía y salud el débil, expansión el fuerte, inspiración el artista, y todos regocijo y solaz, des-cansando de nuestras habituales tareas; y Despeñaperros sería justamente mirado en nuestra provincia con ese cariño y noble orgullo que sienten todos los pueblos hacia los privilegios que les ha concedido la próvida Naturaleza.



Salto del Fraile

Dr. Mariano de la Paz Gómez y Rodríguez.

Linares, Junio, 1913.

Fotografías del autor del artículo.

Descubrimientos arqueológicos

Castellar de Santisteban

Nueva lápida romana.

Informe del R. D. fidel fita.

La admirable labor que viene llevando á cabo el inteligente arqueólogo D. Perfecto Urra, reuniendo en el museo de su propiedad, en Santisteban del Puerto, notabilísimas inscripciones, por él halladas, se aumenta hoy con otras más, una de las cuales examinada como las anteriores por el R. P. Fidel Fita, se describe en el informe del sabio Director de la Real Academia de la Historia, publicado en el último *Boletín* de dicha Corporación. Tenemos mucho gusto en reproducirlo y es como sigue:

“En diferentes volúmenes de nuestro *Boletín*, me cupo la suerte de

exponer muchas y muy notables inscripciones romanas de Navas de San Juan, Santisteban del Puerto y Castellar de Santisteban, villas de la provincia de Jaén; lápidas preciosas, de las cuales me comunicó noticia, improntas y ejemplares fotográficos su descubridor D. Perfecto Urra. Con ellas ha creado un museo arqueológico en el palacio ducal de Santisteban, propio de la nobilísima Casa de Medinaceli, de la que es Administrador antiguo é ilustrado, y sobre toda ponderación, benemérito.

A dichas lápidas acaba de juntar otra, inédita, que dentro del término de Castellar, ciertos labradores han descubierto, roturando la dehesa que llaman *El Dorado*, á corta distancia del Campillo. Es una laja sencilla, de mármol blanco, que mide 22 centímetros de anchura por 34 de altura. Sus letras son del siglo II; concisa y bella es la frase de estilo ático, y los puntos de separación de palabras están figurados por una punta de flecha. Presento la excelente impronta que del mármol original ha sacado el Sr. Urra, y nos ofrece:

D > M > S
 PHOEBE > AN > II > M > V
 ACTIVS > ET > HAGNE
 FILIOLAE
 HIC > SITA > EST

D(is) M(anibus) s(acrum). Phebe an(norum) II m(ensium) V. Actius et Hagne filiolae. Hic sita est.

Consagrado á los dioses Manes. Aquí yace Febe, de edad de dos años y cinco meses. Accio y Hagne á esta su hijita erigieron el monumento.

Phoebe significa “brillante,, y era epíteto de la Luna, como hermana del Sol, ó de Apolo Febo, llamado *Actius* nombre del padre de la niña. El de la madre es también griego (casta, pura), del que la forma latina (*Hagne*) refleja la fuerte aspiración.

Una lápida de Sagunto (3.945) nos da á conocer el dativo masculino *Hagno*; y otra de Coimbra (388) el cognombre *Phoebe* de una Sulpicia.

El diminutivo *filiola* del que brotaron el castellano hijuela, francés *filleule* y catalán *fillola*, no deja de ser estimable, porque sale por vez primera contenido en el tesoro epigráfico romano de nuestra Península.,,



Los Académicos

El Excmo. Sr. D. José del Prado y Palacio, nació en Jaén el 3 de Enero de 1865. Es Ingeniero Agrónomo. Ingresó como Correspondiente en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el 19 de Diciembre de 1892. Los méritos y prestigios, la cultura y el talento del Sr. Prado, no necesitan, (sancionados como están cumplidamente por la opinión pública) ser repetidos en estas páginas. En la vida social, en la vida política y en la vida toda de las actividades inteligentes, el Sr. Prado y Palacio no tiene más que un ideal: "Jaén y la provincia de Jaén.". Su palabra en el parlamento, su acción incansable y fecunda, su esfuerzo personal, su fortuna en fin, propicias están siempre á laborar con noble desinterés por el engrandecimiento de nuestra cultura, por el progreso de nuestros elementos materiales, por las glorias y por los anhelos de esta patria chica, tan digna de nuestros amores.

No vereis un hecho importante, una reforma fecunda, un rasgo de amor patrio, un motivo de alegría, sin hallar unido á él el nombre de Prado y Palacio, gienense antes que político, que vá siempre con decisión gallarda en la vanguardia conquistadora de nuestra regeneración.



UN OBISPO INSEPULTO

En el año de 1500 vino de Obispo á Jaén el Il^lmo. Sr. D. Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, que había ejercido tan alto puesto en Mondoñedo y en Lugo, y era Presidente del Consejo de Castilla é Inquisidor general. En 1511 celebró Sinodo y logró distinguirse mucho por su acendrado patriotismo y largueza, costeando obras tan importantes como el notable Puente de Baeza, la Iglesia de San Andrés de la misma ciudad y otras varias, que le conquistaron muy justamente el título de *Bienhechor del Obispado*.

Tuvo su morada en la calle de las Campanas, esquiná á la del Mesón de la Parra, por frente del Sagrario viejo, que por medio de un arco estaba en comunicación con la Catedral; alguien pensó que la casa en que habitó fué la de más arriba de la Iglesia parroquial de San Lorenzo, en la calle Maestra Alta, siendo lo probable que la ocupase su sobrino don Ambrosio Suárez—Tesorero y Canónigo—y otras personas de la familia de Suárez y Baltodano, que por aquella época se estableció en Jaén.

Conquistada á los Moros esta ciudad en el año de 1246, se consagró la Mezquita mayor, en la cual celebró la primera misa el Obispo de Córdoba D. Gutierre. Bien pronto fué necesario sustituirla con un templo capaz y digno de la época, estudiándose por espacio de más de un siglo la manera de acometer esta urgente mejora, hasta que el Obispo D. Nicolás de Biedma, en 1368, emprendió la construcción de una Catedral de estructura y proporciones regulares, suspendiéndose pronto los trabajos por haberse ausentado para evacuar importantes comisiones, y después por su muerte, fatalidad que impidió no solo el adelanto en el edificio sino que se conservara la obra reafizada, que por la injuria del tiempo se quebrantó de modo asombroso. Por esto, el Obispo don Luis Osorio, que sucedió en 1492, comenzó á derribar el crucero y Capilla Mayor, por amenazar ruina, sin que tampoco este Prelado ejecutara su proyecto, por tener que marchar sin demora á la Corte, y después á Flandes, en donde falleció.



En tal estado las cosas, entró á regir la silla de San Eufrasio, don Alonso Suárez, y en vista del mal estado de la Catedral se decidió á renovarla, sacando de cimiento la Capilla Mayor, ó de San Ildelfonso, que por esto se nombró también *del Obispo Suarez*. La terminó en el año 1519, así como hizo á su costa la coronación y sillería del Coro, según estilo del insigne Berruguete, resultando tallado el escudo de armas

de aquel Prelado en el respaldo de su asiento; es cosa indudable que deseó tener su sepultura en dicha Capilla, adjudicando á sus parientes el Patronato de ella *con todas sus prerrogativas*, razón por la cual al morir en 5 de Noviembre de 1520 ó de 1522,— que en esto hay citas tan autorizadas como opuestas—se le inhumó en la misma Capilla.



Las vigorosas iniciativas de varón tan preclaro, fueron mal secundadas por los ejecutores de las obras, ya por ignorancia ó ya por descuido, como lo comprueba el reconocimiento que, de acuerdo con el Cabildo, ordenó el sucesor en la Mitra, que lo fué el Cardenal D. Gabriel Merino, en 13 de Junio de 1525, demostrándose la imperiosa necesidad de demoler le media naranja ó cimborrio y la Capilla del Obispo Suárez, lo que no se verificó por entonces; empero se fué estudiando un plan acabado que comenzó á desenvolverse por el año de 1546 y en 1554 se abrían zanjás para el muro principal: surgieron nuevas y grandes dificultades *que pararon las obras por más de cincuenta años hasta 1634*, tiempo del Obispo D. Baltasar Moscoso, en que por dictamen de su maestro Juan de Aranda, hizo derribar el Crucero, Capilla Mayor y todo lo demás fabricado por mandato de sus antecesores en el Episcopado, los señores Suárez, Merino y Osorio, no solo por estar ruinoso, sino porque no concordaba con las nuevas obras; sin embargo, se utilizó como retablo para el Altar del Santo Rostro el mismo que se hizo en 1610 para la Capilla vieja de D. Alonso Suárez, anotándose sobre el pavimento de la moderna, los años de 1637 y 1653. De la clave del arco pende un escudo de armas, que erróneamente se creyó por algunos que era del Obispo Suárez y hasta se cuenta que clandestina y misteriosamente se colocó á hora avanzada de una noche, por persona afecta al Prelado de tan feliz memoria, y que por este medio se trató de resucitar las pretensiones que con respecto á sepultura y Patronato tenían sobre aludida Capilla, los parientes de aquel Obispo.



Mientras las obras, se custodió el cadáver de D. Alonso, en sitio seguro, pues si bien se ignora el paradero de los restos de muy famosos caballeros que murieron heroicamente en lucha contra los Moros por defender á esta ciudad—y que por esto se enterraron en diversos sitios de la Mezquita, convertida en Catedral—hubo la suerte de que se conservase íntegro el cuerpo de aquel Príncipe de la Iglesia.

Admira y consuela que sus parientes, que por enlaces matrimoniales, llegaron á ser los señores Cañaverales, de Granada, hoy el Excmo. señor

Conde de Benalúa y Duque de San Pedro, no obstante los muchos años transcurridos, se cuidasen tanto de honrar la buena memoria del finado, hasta el extremo de mantener contra el Cabildo Catedral, un costoso y largo pleito en demanda de que se le concediera á D. Alonso, sepultura en la Capilla del Santo Rostro, petición que llevaba consigo el Patronato y presentación de *Capellanes* y algún *Beneficio* en aquella época de apogeo de la Iglesia, en que la Corona no gozaba las regalías y derechos estatuidos en Concordatos y convenios posteriores. La familia del Obispo Suarez, se fundaba no solo en que así lo dispuso su causante, sino en que ocupó sepultura en un lugar de la primitiva Capilla, construida á sus expensas, y que llevó su nombre, siendo por otra parte muy acreedor á esta distinción un personaje tan esclarecido, que usó de sus talentos y gastó sus caudales en bien de la Diócesis. Mas el Cabildo, compuesto de miembros dignísimos que no abrigaban ideas de antipatía hacia aquel bienhechor, sino todo lo contrario, entendió que la nueva Capilla, *relicario de la Santa Faz*, que empezó á venerarse con extraordinario amor, no debía, por su respetabilidad y rango, destinarse para sepulturas, y al negar ésta creyó cortar de raíz pretensiones análogas en lo futuro: así es, que se opuso abiertamente, designando el Coro, como sitio adecuado para enterrar á los Obispos. Según todas las conjeturas, estos fueron los términos del litigio, que luego de planteado recorrió sus trámites y apelaciones, sentenciando en definitiva el Tribunal Eclesiástico de última instancia.

Cuando las Catedrales disponían de rentas cuantiosas y los Cabildos contaban con un personal numeroso y privilegiado que se destacaba sobre las demás clases sociales, surgieron gravísimos incidentes de etiqueta, que vulgarmente se denominaron *cuestiones de asientos y precedencias*, dando margen á ruidosos pleitos que en estos tiempos actuales de positivismo, causan viva extrañeza; por lo cual, no es raro que el litigio sobre inhumación del Sr. Obispo Suárez, alcanzara proporciones colosales. Mas la Iglesia, en su carácter maternal, no quiere resolver ligera ni dañosamente las cosas en que entiende, sino que mira con ojos de piedad á las partes contendientes, por lo que en el caso que nos ocupa, buscó una solución que, sin violencias, acabase el pleito, colocando al tiempo como el *mejor amigable* para llegar á una transacción; y al efecto sentenció, que quedase insepulto el cadáver de repetido Prelado, conservándolo provisionalmente de manera apropiada en la Capilla del Santo Rostro, y que sus parientes realizasen anualmente una ofrenda al Cabildo Catedral, en la hora de vísperas del día de la Conmemoración de los Fieles Difuntos. Tres casos podían ocurrir con relación al particular:

1.º Que la familia del Obispo, no hiciera ofrenda, y entonces sería éste sepultado con los demás Prelados, en el Coro: 2.º Que hecha la ofrenda, se aceptase por el Cabildo, é inmediatamente se inhumaría en la Capilla del Santo Rostro; y 3.º Que el Cabildo rechazase la ofrenda, continuando el cuerpo insepulto. De suerte, que el fallo dejó pendiente el asunto, de esta condición potestativa y resolutoria.

La ofrenda fué muy copiosa al principio, consistiendo en cabezas de ganado lanar y vacuno, aceite, trigo, miel y cera, habiéndonos asegurado persona de gran veracidad, que recordaba haber presenciado cuando niño, que en el día y hora indicadas, se introducían por sirvientes, en la lonja de la Basílica, una res vacuna y algunos borregos, mientras en el interior se presentaba lo demás de la ofrenda al Cabildo; pero los años se han sucedido, sin que la familia del Ilmo. Sr. D. Alonso Suarez, ni el Cabildo Catedral cedan en sus respectivas actitudes, por lo cual desde 1664 y después de haber estado veintinueve años en la Sacristía grande, ocupa el cadaver la parte baja de una cajonera en el lado izquierdo de la Capilla del Santo Rostro, con la inscripción siguiente:

“Aquí yaze D. Alonso Suárez de la Fuente, del Sauz, Obispo que fué de esta Santa Iglesia, falleció á cinco de Noviembre de 1522. Se mandó trasladar por los S. S. Deán y Cabildo á 24 de Octubre de 1664. En Sede vacante.”

Según esta inscripción á que no podemos menos de dar autenticidad, falleció dos años después de la fecha que le asigna en su tabla cronológica el inolvidable Dean Sr. Martínez de Mazas, el cual también nos merece mucho crédito; mas bien pudiera ser un error material, toda vez que el mismo escritor afirma que el Emperador Carlos V nombró en 1523 Obispo de Jaén á D. Esteban Gabriel Merino. Nos parece mucho tres años para que estuviese vacante la Mitra, circunstancia que nos inclina á sospechar que el Sr. Suarez murió en 1522 y no en 1520, aunque antes del Sr. Merino, se nombró á Fray Diego Gayangos, que no logró la confirmación. Otra duda sugiere la última parte de la inscripción, al suponer que estaba la Sede vacante en 24 de Octubre de 1664, siendo así que en 21 de Febrero de aquel año murió el Obispo D. Fernando Andrade, y en 11 de Agosto inmediato se reemplazó con D. Antonio de Piña Hermosa, Obispo que fué de Salamanca y de Málaga, salvo el caso de que continuara electo hasta después de Octubre.



En alguna ocasión habíamos preguntado por el estado del cadaver del insigne bienhechor Sr. Suarez, cuya vida fué tan útil y provechosa para sus contemporáneos y para la Iglesia, no descansando un momento en su prestigiosa labor. Sabíamos que cuando vino el Rey D. Alfonso XIII en 15 de mayo de 1904, por iniciativa del señor Duque de San Pedro se

exhibió el cadáver á S. M. y á las personas que le acompañaban, pero años después y en dos veces distintas hemos aprovechado la oportunidad de observar detenidamente por nuestros propios ojos, que la entereza de caracter de aquel Prelado, parece se transmitió á su esqueleto, que está momificado y en perfecta cohesión, al cabo de cerca de 400 años contados desde su muerte. Debíó ser persona de elevada estatura y está revestido de Pontifical desde el tiempo del Obispo Sr. Monescillo, en que el Cabildo acordó renovarle las ropas por hallarse sumamente deterioradas. Sobre su cuerpo está un libro de pasta entera, impreso en prosa y versos latinos y una cajita que encierra un pergamino manuscrito, en cuyo anverso constan datos biográficos del finado, y en el reverso el acuerdo Capítular sobre mutación de ornamentos, con la salvedad de que se hacía por respeto y cuidado, *más sin que esto influyese en la cuestión pendiente.*

Dijimos cuan abundante era la ofrenda ú oblación que se hacía al principio por el Obispo Sr. Suarez, pero como el Cabildo Catedral tenía que rechazarla todos los años, después de los enormes dispendios y molestias que la familia soportaba, acordó discretamente que se redujera á *seis blandones de cera nueva*, en significación de la que se venía haciendo anualmente á la hora y en el día que se ha indicado. Para presentar esta ofrenda, el señor Duque de San Pedro tiene apoderado al Letrado D. Juan Francisco Torres Zamorano, quien oportunamente requiere á un Notario, trasladándose ambos á la Santa Iglesia Catedral, precisamente á la hora de vísperas del día que precede al de la Conmemoración de los Fieles Difuntos, presentando aludida ofrenda á una Diputación del Cabildo, de suerte que cuando *cae en domingo* el día uno de noviembre—cual sucedió en 1909—el acto se verifica al siguiente, porque hasta el día 3 no celebra la Iglesia la fiesta de Difuntos.

La representación del Cabildo, rechaza la ofrenda y todo se consigna en acta notarial que autorizan los señores requirente, requeridos y testigos.

Personas de veracidad refieren, que estando recién posesionado de su cargo de Dean D. Pedro José Espinosa, tuvo que entender en la ofrenda, sin estar apercibido de su historia, por lo cual no encontró dificultad en recibirla; más cuando se disponía á prestar la conformidad, con gran sorpresa y expectación de los presentes, el Arcipreste inolvidable D. Francisco Civera, llegó precipitadamente, evitando con frase enérgica que el Cabildo perdiera el derecho que durante siglos venía manteniendo. Y con ese ú otro motivo se acordó por la misma Corporación, que además del Deán fuera designado como adjunto el Canónigo de mayor antigüedad, para resolver en el acto de la ofrenda, que es el sistema y procedimiento que ahora rige.

Julián Espejo y García.

4 Julio 1913.

Del verdadero camino del ejército cristiano y del sitio cierto de la batalla de las Navas de Tolosa (1)



Saliendo de la estación de Ventas de Cárdenas, con dirección á Poniente, se sube durante una hora un camino áspero en algunos sitios y se llega al puerto del Muradal.

El puerto del Muradal es uno de los puntos más altos de Sierra Morena. Desde él, la mitad de Andalucía, manchada de tonos verdes y pardos, parece un dilatado mar ondulante, y el espíritu que contempla semejante espectáculo, se ensancha y se engrandece por dos motivos. Es el primero el de esparcirse y difumarse en la gran extensión de montes y colinas que nutren al Guadalquivir; es el segundo el considerar que por allí pasó todo el lucido ejército de Alfonso VIII dos días antes de la victoria de las Navas de Tolosa. La sugestión de esta maravillosa batalla asoma á los espíritus en cuanto los hombres asoman al puerto. Allí, á la derecha, se ven las ruinas del Castillo de *Castro-ferral*, hoy llamadas de *Castillo-real*, de las cuales no puede recogerse ninguna observación útil, pues no quedan, apenas, vestigios de sus murallas, ni de la distribución de sus compartimientos.



Momia del Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada, tal como se halla actualmente en su sepulcro del Monasterio de Santa María de Huerta

Víctima de la sugestión de la batalla, el viajero avanza cuesta abajo, por un viejo camino de herradura, dejando á la izquierda la *Hoz de Despeñaperros* y la dehesa de las *Correderas*, hasta llegar á una explanada, que fué donde descansó el ejército, y hubo consejo entre los Reyes, la tarde

(1) Los grabados primero y tercero de este artículo son fotografías obtenidas por el ilustre procer y sabio académico Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, para ilustrar su discurso de recepción en la Real de la Historia. El segundo grabado representa la vidriera de la capilla de San Agustín en la Colegiata de Roncesvalles, obra de la casa de D. José Maumejean, de Madrid.

antes de coronar las alturas, guiados por el pastor. A continuación de esta explanada está el valle del *Charcón*, como de un kilómetro de largo, al cabo del cual se encuentra el paso de la *Losa*; este paso está en la base del *Cerro de las baterías*, y en la cumbre del Cerro se asienta el pueblo de Santa Elena.

En la explanada, vecina al pequeño valle del *Charcón*, fué donde se apareció el pastor que indicó á los Reyes el camino. Atravesar el valle, angosto y coronado de guerreros, y subir por el paso de la *Losa* (1) estando guardadas las alturas del *Cerro de las baterías* por el enemigo, hubiera sido una temeridad segura y una derrota probable. El pastor indicó un camino que va por la derecha del *Charcón* y en suave pendiente conduce á *Las Américas*, explanadas ó naves situadas en la cumbre, enfrente y á la derecha de Santa Elena.

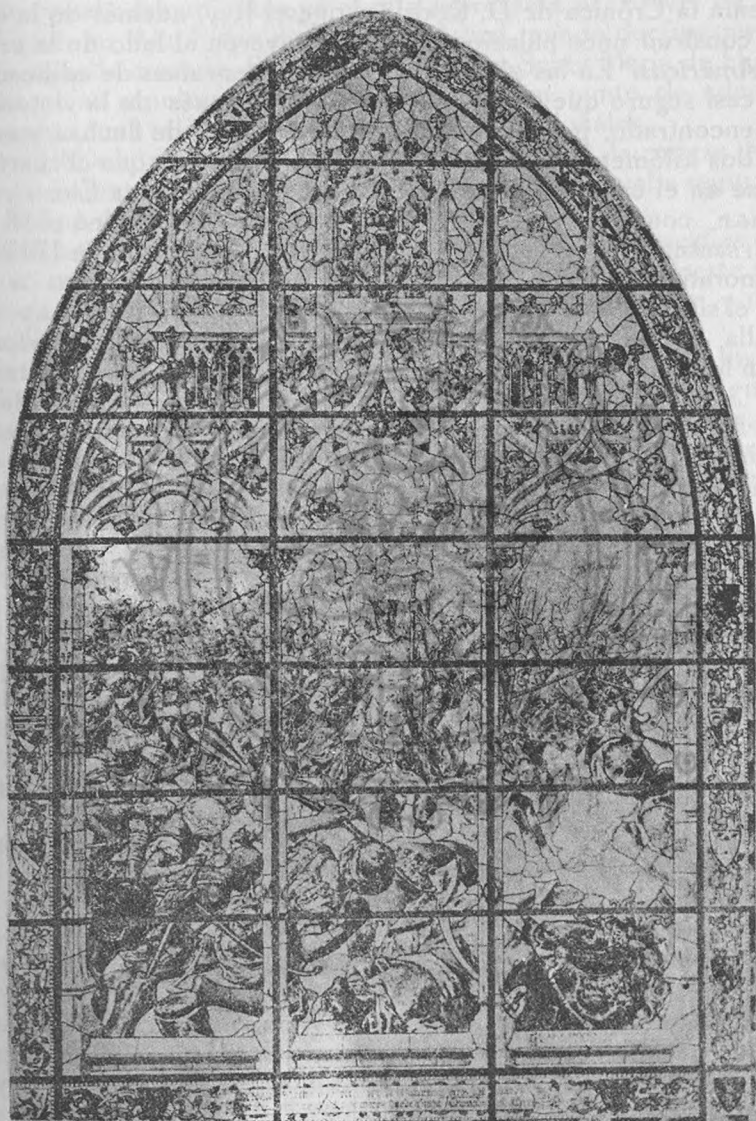
Por los objetos encontrados, procedentes de la batalla, aunque ésta tuvo un radio de acción bastante grande, pues seiscientos ó setecientos mil combatientes no se colocan en un puñado de tierra, parece ser que lo recio del combate debió ocurrir en las *Américas*, entre Santa Elena y la Aliseda. Lo creemos así, porque en este sitio se han encontrado innumerables puntas de flechas (muchos quintales, descubiertos con los arados) y porque el cuartel real debió estar en el sitio que hoy ocupa el pueblo, pues es de suponer que en ese sitio fuera donde el Rey Don Alfonso mandara edificar la ermita en conmemoración del triunfo, ermita cuyas ruinas están al lado de la iglesia.

En el lado izquierdo de una vieja puerta existe esta inscripción: "Aquí estuvo la antigua ermita, si es, de Santa Elena, que el Rey Don „Alfonso VIII mandó edificar en memoria de la milagrosa batalla de las „Navas de Tolosa en el año de 1212 la cual, por amenazar ruina, se mandó demoler en el de 1793, reinando Carlos IV, que mandó edificar otra „nueva con el mismo título que sirviera de parroquia á esta población.,,

Abriendo la vieja puerta se penetra en un pequeño corral, y en el muro de la izquierda, sobre la clave de un arco hay un escudo; el escudo de D. Alfonso. Allí está impecable: parece que no han llegado manos á él. Ha vencido á la inclemencia del tiempo y á la crueldad de los hombres.

El corral respira una honda melancolía. Sus muros son altos y lisos, sin más variedad que el escudo del Rey noble. Una viga de madera, á modo de puente y á unos cinco metros de altura, va del muro de Saliente al de Poniente. En el suelo, cubierto de escombros, no hay nada insinuante, y en los rincones húmedos no revuela un insecto ni hay una inscripción. Solamente el escudo, el solitario escudo sobre la clave del

(1) Una pizarra de unos cien metros de larga por veinte de ancha, muy pendiente y escurridiza.



Vidriera en la Capilla de San Agustín de la Colegiata de Roncesvalles, representa á D. Sancho el Fuerte de Navarra, en la Batalla de las Navas de Tolosa

arco, ya tapiado, desata su lengua de granito ante el expectador curioso y le dice que allí estuvo la ermita.

Cuenta la Crónica de D. Rodrigo, que el Rey, además de la ermita, mandó construir unos palacios. ¿Se construyeron al lado de la ermita ó en las *Américas*? En las *Américas* hay bastantes ruinas de edificaciones; allí, es casi seguro que vivaqueó el ejército después de la victoria; allí se han encontrado, por cientos de miles, las puntas de flechas, y estando á unos dos kilómetros de la ermita, es lógico suponer que el cuartel real estuviese en el campo que hoy ocupa el pueblo de Santa Elena y allí se mandase construir el santuario conmemorativo; y que en el sitio de la batalla se levantaran los palacios.

Los sitios que hemos mencionado, con los nombres que llevan en la actualidad, son los que, verosimilmente, recorrió el ejército cristiano, hasta llegar á las Navas. Viendo los campos que hay entre Santa Elena y el balneario de la Aliseda, y los que existen á un lado y á otro de la carretera general de Andalucía, el viajero observador adquirirá la convicción de que el núcleo principal de combatientes

contemporáneos con más autoridad y más elementos históricos que el autor de este artículo. Sin embargo, ya que no aportemos documentos, hablaremos algo de lo que el arte y el respeto á las grandes figu-



Virgen adaptable al fuste delantero de una silla de batalla, que se venera en Santa María de Huerta y que se supone sea la que llevó á las Navas el Arzobispo D. Rodrigo.

peleó el 16 de Julio de 1212 en las llanuras ó naves que hay en el triángulo formado entre Santa Elena, la Aliseda y la mina de San Fernando.

II.

No es nuestra misión, en este pequeño artículo, hablar de la importancia que tuvo, para la unidad de la Patria, para la unidad de religión y para el triunfo de la reconquista, la batalla de las Navas de Tolosa. Si fué decisiva ó no en aquellos tiempos, lo dicen, primero sus cronistas, después historiadores graves y, últimamente, escritores

ras de la historia, han hecho para perpetuar el culto de nuestras glorias.

En los grabados adjuntos vá el que representa el cadaver de D. Rodrigo Giménez, Arzobispo de Toledo, el cual, puede decirse que fué el alma de aquella cruzada. En el monasterio de Santa María de Huerta se conserva en su sepulcro tal como está, siendo un punto de admiración y de respeto, una reliquia de nuestras glorias nacionales.

Otro grabado representa una virgen de silla, con la rudeza escultórica de la época, que se conserva muy bien y la cual llevaba seguramente el Arzobispo el día de la batalla.

Ultimamente, en la Iglesia de la Colegiata de Roncesvalles, donde yacen, en urnas de jáspe, los cadáveres de D. Sancho el Fuerte y doña Clemencia, su esposa, existe una vidriera, maravilla de color y de arte, en la cual se representa al Rey de Navarra, en plena batalla.

Nos reducimos á estas tres citas porque corresponden á los grabados adjuntos; pero se podría escribir un libro de muchas páginas tratando de multitud de cosas, muchas de ellas reliquias sagradas, de auténtica procedencia y que dan una idea exacta de la importancia que tuvo la batalla de las Navas de Tolosa bajo el punto de vista de los intereses nacionales.

É. Molina de la Torre.

La Carolina, Julio, 1913.



El Director de esta Revista ha recibido con fecha 15 del presente mes de Julio, la siguiente comunicación que agradece profundamente y á cuya atención y honor inmerecido corresponde con la sinceridad de su reconocimiento:

Real Sociedad Económica
de
Amigos del País de Jaén

Esta Real Sociedad, en sesión de ayer, acordó por unanimidad declarar órgano oficial de la misma á la revista DON LOPE DE SOSA de que V. es Director, y al propio tiempo colocar el retrato de V. en el salón de actos de esta Corporación como reconocimiento de su labor incansable, durante veinticinco años, en pró de la cultura de Jaén.

Lo que me honro en comunicarle.—Dios guarde á V. muchos años.—Jaén 15 de Julio de 1913.

El Director,
León Esteban.

Sr. D. Alfredo Cazabán, Cronista de Jaén.

===== Cumplióse el día 21 de este mes el segundo aniversario de la muerte de Ricardo García Requena y *Don Lope*, piadoso y galante, requiere mi pluma para que teja, con flores de cariño, el recuerdo necrológico del malogrado compañero.

El retrato de García Requena es ya un gran trozo de su biografía. El lector no necesita sino mirar la fisonomía inteligente y noble que tiene delante para convencerse de que García Requena fué, ante todo y sobre todo, un hombre bueno, y para completar la sem-

blanza, no sería preciso sino escribir al pié del retrato de ese hombre bueno estas brevísimas palabras: "fué periodista,"

Sí; Requena fué periodista en toda la exacta y honrada extensión del vocablo. Esto de escribir en los papeles se ha abaratado tanto que, hoy, el periodista, ni se hace ni se educa, sino que se improvisa, y se improvisa no pocas veces, por desgracia, en el primer mentecato ó en el primer audaz que se presentan, verdaderos foragidos que toman por asalto el oficio, como si la tarea de emborronar cuartillas no entrañase una misión social y pública bastante elevada para que pueda ser desempeñada por vulgares advenidizos.

Por un verdadero anacronismo de los tiempos, el derecho de asilo que fué abolido, siglos ha, de nuestras instituciones jurídicas, ha venido á subsistir, y de hecho subsiste, como una atávica reminiscencia,

en las prácticas del periodismo. Ese derecho de asilo es tan ilimitado que todo el que á bien lo tiene puede acogerse al oficio, sin pasar por examen de suficiencia, y sin que en ninguna aduana detengan al intruso por no llevar la documentación en regla.

No era de estos Requena. En el periodismo estaban su vocación y sus amores, y su mismo espíritu, nervioso é inquieto, de vivacidad extraordinaria, adaptábase perfectamente á las condiciones de una labor en que todo es rapidez y febrilidad y enardecimiento.

Estas hojas volanderas, donde las ideas se lanzan como la semilla al surco, fueron la liza en que gallardeó la pluma de García Requena, trazando páginas de singular hermosura.

No fué larga su vida, pero fué fecunda su obra. Esa obra, cimentada sobre una sólida cultura y ayudada por un pensamiento poderoso, adaptable á las complejidades de la labor periodística, se reflejó lo mismo en el artículo doctrinal que en el político, lo mismo en

los escritos de polémica, que en el comentario ingenioso y vivo de la actualidad pasajera.

Requena abarcó todos los géneros dentro del periodismo y en todos descolló con vigorosa personalidad. Los puntos de su pluma eran á manera de otras tantas facetas en las que el pensamiento ponía sus más luminosas irisaciones. Y eso fué la vida de Requena, la irisación genial de un



espíritu elevado y culto que tomaba cuerpo en la letra de molde para llegar al público en páginas de impecable galanura.

La historia y la vida de G. Requena son la labor oscura y anónima de un hombre que, día por día, va diluyendo su espíritu juntamente con su existencia, en las hojas

volanderas del periódico... Por eso, la semblanza de Requena está hecha con decir que fué un hombre bueno y con añadir á continuación estas

lacónicas palabras:

"Fué periodista,,

Luis Fernández Ramos.



..... Juventud Literaria

Francisco Clavijo Guerrero

(Del libro "Poetas y Poesías,, florilegio, por Alfredo Cazabán).

(1)

Es caso raro que se den juntas en un sujeto, la poesía y la ciencia.

Hay excepciones de la regla como son las de Echegaray y Melchor de Palau, ingenieros y poetas. La medicina y la literatura unidas, han sido más frecuentes—Pulido, Tolosa Latour, FrancosRodríguez, Muñoz Pasanis—y menos frecuentes, juntas, la poesía y la medicina.

Sin embargo, en ésta provincia de Jaén, los últimos casos son muchos y admirables.

Clavijo Guerrero es una mentalidad, compleja en ese sentido y lo es de manera tan bien nivelada, que no se sabe que admirar más en él, si la severa exactitud de sus diagnósticos ó la galana maravilla de sus versos.

Clavijo es poeta, porque nació

poeta; y es hombre de ciencia, porque nació con aptitudes para el trabajo de investigación científica. Es paradójico que, el que vuela con la fantasía por el espacio de lo imaginativo, cierre en un momento las alas y baje á estudiar los prosaicos y tristes aspectos del dolor de la materia.

Alcanzar ese dominio de sí mismo, duplicar y distribuir las facultades en ese grado igual de acierto, acusa la existencia de un genio superior, que en Clavijo, niño, fué una esperanza, y en Clavijo joven, es ahora una realidad perfecta, adornada con el mérito que, científica y literariamente, existe, poderoso, en todos

sus excelentes trabajos.



(1) Médico, natural de Santisteban del Puerto. Nació el 8 de Enero de 1884.

DESCRIPCION

DEL SITIO Y RUINAS DE CÁSTULO Y NOTICIAS DE ESTA ANTIGUA CIUDAD
EN EL REYNO DE JAÉN,

ESCRITA POR EL LIZ. D. JOSEP MARTÍNEZ DE MAZAS
CANÓNIGO PENITENCIARIO DE LA SANTA IGLESIA DE JAÉN
Y GOBERNADOR DE SU OBISPADO
EN EL AÑO DE 1788

(CONTINÚA EL CAPITULO III)

4 La agua del rio es buena en depurándose de la tierra encarnada de almagre ó bermellón que la obscurece; es de advertir que el Guadalimar es muy cristalino en su nacimiento hácia la sierra de Segura, pero se mancha después á poca distancia con la entrada del pequeño Guadarmena y por eso los moros le dieron el nombre de Guadalamar que quiere decir rio bermejo y así corre hasta juntarse con Guadalquivir; fué, pues, necesario recurrir á Linares que dista una legua aprovechándose del declive que trae la campiña. En aquella villa y sitio del *pisar* hay una fuente abundante y desde ella empieza el acueducto de mezcla fina petrificada, que aun se conserva en partes al lado del camino que va á los hornos de la fábrica del plomo. Este se continuaba hasta entrar por lo alto de la ciudad. En aquel sitio se descubren todavía algunas arcas para el repartimiento de las aguas y también los conductos ó minas grandes y espaciosas de buena piedra labrada por donde podía pasar un hombre á registrarlas. Las junturas de las piedras eran de plomo de cuyo metal se han encontrado muchas porciones y es verosímil que fuesen minas de la sierra de Linares que ya se beneficiaban en aquel tiempo. Uno de estos repartimientos se dirigía á los baños que estaban en un sitio apacible y abrigado en el mediodía en el cual se hallan todavía tres estancias cuadradas seguidas con sus muros del citado argamasón y se conoce que la cara interior era más fina y tersa, como de estuco y sinó se hubiera perdido el agua, pudieran servir todavía para albercas ó pilones de riego ó de abrevaderos para el ganado: junto á las mismas estancias se advierte que hubo otras tres en la línea paralela, aunque ya no se conservan los muros ni tampoco se distingue porqué parte tenían la entrada ni si había edificio contiguo para sudaderos; para calentar el agua y para desnudarse y enjugarse los que se bañaban.

Tampoco se puede señalar el sitio en donde estuvieron las fuentes artificiales, aunque se hace juicio que parecerían haciendo algunas calas y escavaciones en el plano más igual que se halla hácia la hermita, de-

bajo de los parrales de la casería que ha fabricado pocos años ha don Gabriel Salido, en lo llano de la Vega hay más de 50 varas de piedra labrada en un estanque acueducto y piletas que se hicieron para aprovecharse de las aguas de una noria, y conservan todavía pedazos de inscripciones latinas y las señales de haber servido muchas para las antiguas fuentes y pilones de la ciudad, pues se ven los agujeros del desagüe y para poner la llave ó sifón.

La plaza principal, los templos y otros edificios públicos, debían estar en aquel mismo descubierto hasta la hermita, por ser la area más llana, espaciosa y alegre y porque en ella se encuentran más trozos de columnas y pedazos de baldosas bien pulimentadas de marmol blanco y de otros colores, como también ladrillos finos y otros vestigios. Aquí es en donde principalmente se debían hacer escavaciones hasta llegar hasta los suelos ó pavimentos de varias salas ó bodegas y otras piezas subterráneas. Era también conveniente averiguar en qué parte estuvieron el circo ó anfiteatro de que se da bastante noticia en una de las inscripciones que se pondrán en el capítulo v; fuera de la ciudad en sus arrabales había extensiones y sitios acomodados para todos estos.

CAPITULO IV

ADORNOS DE TEMPLOS Y OTROS MONUMENTOS PÚBLICOS QUE SE ENCUENTRAN

Por cualquiera parte que se pise este terreno de la ciudad, se encuentran trozos de columnas, capiteles, frisos y cornisas de excelente labor y magnificencia; todo está respirando el buen gusto de la arquitectura greco-latina. La calidad de la piedra es franca, el grano arenoso que llaman asperón ó de amolar, de color blanquizo y algo rojo, aunque la mayor parte es morena.

Todo el suelo de Linares es de bancos de esta piedra, especialmente hácia la hermita de Linarejos y es natural que se trajese de aquellas canteras que están muy superficiales.

La citada hermita de Santa Eugenia que según su fábrica tendrá cuanto más 300 años, está hecha de los materiales que se hallaban en el mismo sitio y en su pórtico se pusieron cuatro columnas de una pieza bien conservadas, de orden dórico con sus basas y capiteles enteros. La fachada y todas las paredes, por dentro y por fuera son de piedras de otros edificios con varias molduras, cabezas, inscripciones partidas y diversos adornos de los demás órdenes de arquitectura y por todo el atrio ó lonja no se ve otra cosa que pedazos de columnas mayores y menores de varios mármoles, pilastras, capiteles, una tabla grande de mesa y otros semejantes destrozos. También los hay de columnas de marmol, granito ó piedra berroqueña que por otro nombre llaman aquí de sal y pez, por la

mezcla de sus colores y de que se hallan canteras en la sierra morena término de Linares hácia la Hermita de San Bartolomé.

Mas difícil es saber las canteras de donde se sacaron las otras columnas de marmol fino de varios colores en que se nota con admirable variedad el verdoso, encarnado obscuro, azul morado y blanco. De lo mismo son también algunos pedazos de ladrillos y otras piezas, y me inclino á que algunas de ellas se sacarían en unos ribazos peñascosos que se ven debajo de la villa que antiguamente se llamó Canalejas del señorío de los Obispos de Jaén y hoy se llama del Marmol, á una legua de Ubeda por el camino á Fuente Mocha, para pasar el Guadalimar. He visto varias muestras de aquella piedra y es muy parecida. Los antiguos la sabían buscar con más cuidado y por eso la hallaban en estas inmediaciones. En los años pasados se llevaron á Linares por el Prior D. Juan García Robles dos columnas hermosas de marmol blanco que después se condujeron á la Real Carolina. En la sacristía de la Parroquial de dicha villa hay una gran mesa de lo mismo, que también dicen fué de Cazlona y en la Lonja ó entrada de ella que mira al norte, un trozo de columna de marmol granito. Allí cerca en la calle que llaman del Campanario de las Monjas, hay una cruz de hierro sobre una columna entera con su pedestal de marmol blanco de que se dará razón adelante por la notable inscripción que tiene; á este tenor se pudieran referir otras muchas.

Del mismo modo se encuentran cabezas de estatuas de hombres y mujeres que en algún tiempo anduvieron rodando por estos campos y al presente se halla una que se ha vuelto etiope sobre el hogar de la cocina de la casería inmediata de D. Martín Alonso de Quesada; otra mejor y de marmol blanco se ve en una pared que mira al Oriente en el molino de aceite y casería no distante del hospital de la Concepción de Baeza. Otra mujer ó diosa con muchas trenzas en el cabello en el cortijo de Casablanca y en la pared que mira al Norte. Y finalmente otra semejante á esta, aunque más desfigurada, en la casería de los Fontaneres, mirando al Mediodía. En la pared de la hermita de Santa Eugenia que mira al Norte, se halla también un busto grande como de mujer muy deformado y una cabeza al parecer de dios Baco con cuernos como le solían representar y por eso dijo Ovidio:

Accedant capiti cornua Bachuscrit.

Esta deidad era venerada principalmente entre los Griegos y Fenicios, de donde suponen que fué Rey y que caminando por varias Regiones hizo muchos bienes á los mortales, les enseñó el arte de sacar la miel, de plantar las viñas, de arar las tierras con bueyes y por eso lo pintan con cuernos. Si Cástulo fué fundada por Griegos, es consiguiente que se venerasen por su dios.

En otra parte se dará razón del busto sepulcral de Chrisis (también

nombre griego) que se halla en la misma pared de la hermita, mirando al Norte.

Tres leones de piedra al natural he visto también; el uno que con la garra derecha tiene asida blandamente la cabeza de un niño y se halla sobre un ángulo ó esquina de la pared del corral, por donde se entra en el cortijo de Casablanca; otro suelto y maltratado en casa de D. Antonio Garzón, vecino de Linares, y el tercero en la misma villa en una pared del patio de la casa de D. Juan Carlos Benavides, vecino de Baeza, y será el mismo que cita Argote de Molina en la casa que era entonces de Sancho de Benavides, que tenía una cabeza de carnero debajo de una mano, compañero sin duda del primero que va citado. Ambrosio de Morales hace un grande elogio de la escritura de otro león que vió en la citada villa en casa del Clérigo Montaña que tenía un corderillo entre las manos y piensa que era retrato del que había en Roma á la entrada del Capitolio para denotar la clemencia con que los vencedores deben tratar á los vencidos. En el primero de los leones que he referido no es cordero sino cabeza de niño la que tiene entre las garras y aunque para la significación es lo mismo, pero juzgo que esto más alude á las hazañas, beneficencias y humanidad de Dionisio Baco.

Dado esto y otros muchos trozos de pilastras lustreadas, adornos de festones, ramos y enrejados muy curiosos, trazas y pedestales sueltos que se encuentran á cada paso, están publicando la magnificencia de este municipio y la hermosura de sus edificios públicos y deben llamar la atención de los curiosos para procurar hacer las escavaciones que he indicado. Se entiende con orden y método, pues si los que las hagan son tan bárbaros como los que hasta aquí han truncado y deshecho tan bellas obras de la antigüedad, mejor será que las dejen reposar sepultadas en la tierra en donde vivirán acaso para mejor tiempo, temiéndose siempre lo que dice el Poeta Ansonio... *Monumenta fatiscunt.*

Mors etiam saxis lapidebusque venit. Epigram. 34. ver. 218.

Cicerón explica en otra parte en breves palabras las injurias y muertes que padecen estos monumentos por más que sean de bronce ó de piedra. *Statue interesunt tempestate vi vetustate.* Todo se acaba con el tiempo.

Entre tanto la villa de Linares debiera reservarse la licencia y el reconocimiento para cualquiera escavaciones que se hicieran y hallazgos de monumentos eruditos y de escultura, y hacer que se colocasen en sitio público y seguro. Algunos creen que es superstición el querer conservar estas memorias y vestigios de la antigüedad y sin duda lo fuera si se mirase con afecto de religión. Están muy lejos de este modo de pensar los que estiman estas preciosas reliquias de los antiguos.

(Se continuará).



Bibliografía



“Rumorosas,,

La colección de poesías así llamada, original de D. Bruno Portillo, ha sido publicada por la redacción de *El campesino andaluz*, de Huéscar, redacción que en un discreto “Præmio,, cuenta de la sencillez del poeta, de su hombría de bien incompatible con el mendigar aplausos y recabar ditirámicos sueltos periodísticos referentes á sus obras, de su aspiración á la felicidad tranquila y de su aversión á innovaciones literarias. Tal vez aquella su alta bondad haya impedido triunfe definitivamente, como merece y deseamos, este notable versificador, que ha dado á las prensas numerosas obras, no pocas de ellas galardoneadas con merecidas recompensas en certámenes públicos.

“Cómo habla Ancían,,

Este libro, escrito por D. Alejandro Guichot é impreso en Sevilla, es de los que merecen sinceros comentarios elogiosos, por el arte y revelación de cultura—una selecta y formidable cultura—, que tiene en sí. Ancían habla, y Guichot transmite al que leyere “la palabra exacta y cumplida,,. Ancían divaga acerca de muchos y muy varios asuntos, y el lector desearía que fuesen más y más abundantes sus disquisiciones para aprender, para ayudarse á discurrir en distintas materias ó para apandar el placer de rebatir opiniones. La contextura, la manera de estar hecha esta obra, me recuerda, dicho sea en tono de pláceme, *Así hablaba Zaratustra* de aquel “pensador, no filósofo, *doblé* de un poeta,, que fué Federico Nietzsche en sentir de Emilio Bobadilla.

“Un buscador de oro,,

La novela, recientemente editada, de D. Juan Guillén Sotelo, tiene tal nombre y por subtítulo “La torería de hogaño,,; leído lo cual se da una cuenta del ambiente que estudió, observó bien y retrató fielmente este joven escritor que dejó de su estancia en Jaén amables recuerdos en las gentes y muestras de su talento de escritor en los periódicos. *Un buscador de oro* es un torero que como tantos otros compara el novelista “á los mineros que en California y en Alaska buscaban oro,, y que partiendo de la filosofía del Espartero—“Más cornás dá el hambre,,—, luchan por el lujo, por el renombre, exponiendo una y otra vez su vida ante la fiera cuya imagen, según un poeta, debía colocarse en nuestro escudo de armas. Esa vida de flamenquismo y cuantos personajes la circundan están retratados con brío, sin colores chillones; todo es justo de expresión, sobrio, trazado con maestría. Los que odian ó admiran esta fiesta en que se desfoga la multitud, que sírvela á modo de sangría; los que sean curiosos de contemplar este espectáculo, calificado por Menéndez y Pelayo, de “bárbara grandeza,,; los que se duelan de que esa diversión sea castiza ó crean, por el contrario, como Giner, que es una cursilería hablar mal de los toros; los partidarios de Cavia ó de Benavente; los más del público, leerán esta novela con el mismo agrado que *Las águilas de Parmeno* ó *Sangre y arena* del gran novelista valenciano.

Angel Cruz Rueda.

Esto, Inés, ello se alaba

= JULIO

⊙ Entre el conjunto de gratisimas notas de arte que dejó en Jaén la Compañía Guerrero-Mendoza, debe citarse por su originalidad y exquisito gusto la representación de un precioso monólogo, hecha por el joven y genial actor D. Ernesto Vilchez. La flexibilidad de su talento se reveló en esa obra de la que es un verdadero creador, y en la cual expresa con una naturalidad maravillosa cuánto es capaz en la interpretación fiel é impecable de la ficción escénica. Mereció el Sr. Vilchez del público de Jaén justísimos aplausos.

⊙ La fotografía artística de D. Ildefonso Pez, ha exhibido en este mes dos magníficas obras. Una ampliación de un retrato de la joven, bella y virtuosa señora de D. Manuel Ruiz Córdoba, y la ampliación de otro del venerable párroco de Mengibar D. Ildefonso Sena y Carrasco. Ambos trabajos son de un extraordinario mérito y revelan á donde llegan los progresos modernos de la fotografía; mucho más cuando en ellos interviene un artista de la competencia y del acierto del Sr. Pez, digno heredero de aquellas aptitudes que atesoró su señor padre.

⊙ D. Juan Antonio Torres Romero, el joven y galano cronista, se ha licenciado en Derecho. Quien tan brillantemente sirve á las letras, brillantemente sabrá servir á las leyes. Ley es en él el trabajo y la aplicación. Por eso, por aplicación y trabajo, unirá á su nombre de buen escritor su nombre de buen abogado.

⊙ De un momento á otro vendrá á Jaén el ilustre académico don Enrique Romero de Torres, encargado por el Ministerio de Instrucción pública de catalogar los monumentos históricos y artísticos de esta provincia. Cuantos aman el caudal de nuestras pasadas glorias deben felicitar-se de ello y disponerse á ayudar al Sr. Romero de Torres, activa y entusiastamente.

⊙ Ha constituido una hermosa nota artística la inauguración del Teatro Olimpia, de Linares. Trátase de un coliseo de excelente disposición, ricamente decorado y en el que alienta ese espíritu moderno, sugestivo y encantador de los salones de espectáculos de París. El dueño de "Olimpia,, el diputado provincial D. Luis Berenguel, ha gastado un capital en la obra y en la del Gran Casino que ha de llevar anejo. La inauguración fué brillantísima y concurrieron numerosas representacio-

nes de Jaén, escuchando el Sr. Berenguel plácemes muy sinceros y deseos de que "Olimpia," tenga las prosperidades que merece.

⊙ El inteligente *amateurs* de la fotografía D. Bonifacio de la Rosa, colaborador artístico de esta Revista, tiene el proyecto de crear en Jaén un centro social de aficionados al arte de Daguerre. Será tertulia, escuela, laboratorio y exposición. Viejos y nuevos enamorados de la fotografía tendrán allí comunicación y unirán sus esfuerzos y fraternizarán en una labor provechosa. Muy bien y... ¡adelante!

⊙ El diputado á Cortes Sr. Prado y Palacio, ha sido recibido en San Sebastián por S. M. el Rey, ofreciendo á este la Presidencia honoraria de la Liga de Cultura de Jaén, que el Soberano aceptó gustosísimo.

⊙ La Comisión Provincial ha acordado solicitar una colección de cuadros del Museo de Arte Moderno. Indudablemente que si se obtuviera una buena colección, variada y numerosa, podría convertirse en un verdadero Museo el salón de sesiones de la Diputación, dándole así un bello y valioso elemento decorativo y reuniendo en aquel lugar considerable número de obras pictóricas.

⊙ Se ha publicado el Anuario XVII del Colegio Academia de San Agustín de Jaén. Es un testimonio elocuente de los progresos, cada vez mayores, de aquel centro de enseñanza que dirige D. Cándido Nogales. El Anuario es un precioso historial de trabajo, de voluntad y de aplicación.

⊙ El 17 del actual la Real Sociedad Económica celebró sesión presidida por su Director el Excmo. Sr. D. León Esteban. Entre otros acuerdos figuran estos: Organizar un acto solemne en honor del Ministro de Instrucción Pública Excmo. Sr. D. Joaquín Ruíz Jiménez, nombrarle por segunda vez socio de mérito y pedirle un nuevo retrato para el salón de sesiones; felicitar al Excmo. Sr. D. José del Prado y Palacio por su iniciativa de "La Liga de Cultura," y por cuanto viene haciendo en bien de Jaén, adherirse á dicha Liga y ofrecerle por si lo necesita para ello, el local de la Sociedad y cuantos elementos tiene ésta; nombrar socio de mérito al Excmo. Sr. D. Joaquín Tenorio, Gobernador Civil, y colocar su retrato en el salón de sesiones como gratitud á la gran obra que viene realizando en bien de los pobres de Jaén, al construir de su peculio y con los donativos que recibe, la Institución de Caridad que se inaugurará en breve. Felicitar á los socios Ilmo. Sr. D. Ramón de la Higuera Delgado y D. Miguel Márquez Banqueri, por sus nombramientos de Presidente de la Diputación Provincial y Alcalde de Jaén.

⊙ El Ministro de Instrucción Pública Sr. Ruíz Jiménez, ha concedido dos mil pesetas para Colonias Escolares, que está organizando el Ayuntamiento de Jaén y mil para la Cantina Escolar. Elogios merece este rasgo del Ministro en bien de su pueblo.